

BIBLIOTECA

DE

J. R. GUTIERREZ

Seccion.....Bolivia

Número.....1206



PAR PARI REFERTUR
DONDE LAS DAN LAS TOMAN.



COCHABAMBA, FEBRERO 28 DE 1859.

TIPOGRAFIA DE QUEVEDO.

101539

UN REPROCHE.

¡Ojalá jamás hubiera pensado dejar el mando al caballero de Córdova, indigno de mi aprecio i de los multiplicados favores que le dispensé. No....No quiero recordar escenas que me avergüenzan, sucesos que hondamente afectan mi alma...Córdova esta pagando su delito, llevando en su frente el sello de la reprobación i del anatema. Devore, pues, hoy en el silencio de sus pasiones sus pasados extravíos, i aprenda a ser hombre en playas extranjeras, ya que en su propio país desdeño tan altamente el útil aprendizaje de saber vivir en sociedad.

En cuanto a mí estoy definitivamente resuelto a reconocer el nuevo Gobierno de mi país quien quiera que sea i prestarle el respetuoso homenaje de mi obediencia i sumisión.

(Carta del Jeneral Belzu.)

La verdad, la franqueza son virtudes propias de una alma grande; mas la mentira, la hipocresía i el engaño, son los ruines recursos de espíritus menguados.

Ha llegado a mis manos un cuaderno que bajo el título de «Manifiesto i Programa» ha dado a la prensa el titulado Presidente Constitucional de Bolivia D. Jorge Córdova, i en el que en una larga cadena de desvergonzadas mentiras e imposturas se ha dignado regalarme algunas alusiones. Si estas se hubiesen dirigido solamente a mi conducta política, es claro que las habría despreciado a fin de que corran la suerte que le ha cabido yá a aquel inmundo e indigesto depósito de falsedades i sofisticas vulgaridades, que no contiene otra verdad que la rabia i malignidad de su verdadero autor; pero como tales referencias, afectan mi reputación i honradez, me es forzoso dirigir a D. Jorge Córdova, máquina de espíritus malévolos, un reproche que le obligue a bajar la cabeza—pues quiere concederle que no ha olvidado totalmente los estímulos del honor i de la caballería, que debe ostentar, siquiera por homenaje a esta desgraciada patria que le toleró dos años a la cabeza de sus destinos.

Después de confesar imbécilmente D. Jorge Córdova que

su nulidad hizo necesaria i santa la revolucion de Setiembre; i peor que todo, despues de haber desvergonzadamente declarado sus pasiones i vicios, insultando a la vez a la Nacion entera i a todos los bolivianos en estas frases—« Si Bolivia me inculpa de negligencia i de juveniles errores, confieso que en medio de la depravacion de costumbres, difficil era que la conducta del mandatario fuese irrepreensible; pues en el centro de un torrente de corrupcion, a todos arrebatada su impetu. » ¡ Abominable impudencia e insensatez!; despues, digo, de todo esto i de aceverar cien otras mentiras mas, agrega el Sr. Córdova—« No se practicaban bancarrotas, escudándose bajo la bandera del servicio militar, ni los quebrados fraudulentos se convertian en edecanes. »

Claro es que esta alucion es a mi persona; pues en el cuerpo de Edecanes del Republicano Linares i en el brillante Ejército libertador, no ha habido ningun comerciante que hubiese vestido el traje i honores militares, abandonando sus negocios i vuelto a ellos haya encontrado el contratiempo que he sufrido yó.

Es verdad esto, i es verdad tambien que merecí yo ser condecorado con el alto grado de Teniente Coronel i Edecán de S. E.; mas es igualmente cierto, como nadie ignora ni los pérfidos autores del Manifiesto mismo, que siendo urjente en los momentos de revolucion que el Sr. Linares se rodeara de personas de su confianza i de jóvenes decentes, se me escojió a mí sin duda porque ante el respetable e inmaculado Héroe de Setiembre, valian bastante mi educacion, mis antecedentes, mi desicion i sobre todo la desicion de mi familia toda i su constante consagracion a los principios de la revolucion i de su digno representante, i el haber sido los Torricos victimas eternas del despotismo que desde 1848 se enseñoreó de Bolivia.

Acepté pues, yo el grado sin vanidad ni por interes personal. Reconozco yo que los grados militares i el alto rango de Jefe del Ejército debe ser la espresion de los sacrificios de largos servicios a la Patria, del valor i de las demas virtudes i méritos militares, i que bajo este aspecto no era ciertamente digno de aquel rango. Mas reconocia tambien lo imperioso de las circunstancias; me hallé en los momentos supremos para la patria; vi llegada la hora de salvacion o muerte para Bolivia; ví que el jenio de la libertad, el virtuoso Linares, habia corrido a inmolarse en las aras de la República; ví arder a todos los bolivianos de entusiasmo i patriotismo; oí un grito unánime de un ángulo al otro

de la República, vi un levantamiento simultáneo que petrificó i anonadó a la barbarie, que cual furia crinada de venenosas serpientes, durante nueve años, se paseó triunfante en nuestro suelo, infectando la atmósfera con su álito pestilente i derramando por todas partes la desolacion, las tinieblas i la muerte; reconocí el fin i destino de mi grado i colocacion i no trepidé un instante en aceptar tal puesto i llenar digna i decentemente con mi mision, sacrificando a mi patria i al ídolo de Bolivia, mis comodidades, mi fortuna, mi trabajo i mi porvenir.

Sea en hora buena, me glorio de tamaño sacrificio porque veo libre mi patria de idiotas i bárbaros malhechores que se habian enseñoreado por tan largos años de dos millones de hombres, llevando en sus ensangrentadas banderas por divisa: *el saqueo i el incendio, el asesinato i el esterminio*. Entre tanto, jamas dejaré de enorgullecerme del alto e inmerecido honor de haber sido partícipe de la revolucion de Setiembre; de haber sido i ser Edecan de honor del Excelentísimo Linares, i como tal siempre pronto a cumplir con mi deber, i sacrificarme per los principios que proclamé en Cochabamba a la cabeza de la juventud armada en 21 de Setiembre de 1837.

Es cierto, ademas que a mi vuelta a mis negocios encontré mi casa en despiñarro, i que he sido víctima de un atroz i escandaloso abuso de confianza que es notorio, i que me ha ocasionado un considerable quebranto i ha interrumpido mis negociaciones. (1) El público todo ha reconocido esta verdad, i que la fatalidad sola ha caído sobre mí, él ha juzgado i apreciado mi desgracia; porque ha visto que no es la disipacion, el juego, la sensualidad i la embriaguez, ni muchos menos la mala fé, el fraude o la imbecilidad, la que ha decidido de mi suerte.

Educado yo por padres de conocidos i mui honrosos antecedentes que me han legado un nombre puro i sin mancha, que constituye mi orgullo i única vanidad; sin tacha desde mi niñez ni aun de « juveniles errores » que sirvan de pretexto para disculparme de vergonzosas faltas, no he olvidado jamas los sentimientos de honor, de delicadeza i de caballería que grabaron mis padres en mi alma, i que hoi mismo me dan sin cesar ejemplos de moralidad i honradez. Una buena educacion desde la infancia es siempre la garantía del hombre en todas sus situaciones.

(1) Luego publicaré los comprobantes de este acerto.

— Pues bien— ¡es esto, D. Jorge Córdova lo que habeis llamado escudar quebrados bajo la bandera del servicio militar, sin reparar ni comprender lo que se os hacia suscribir? Habeis creído acaso que vuestras imposturas i falsedades habian de aceptarse sin exámen i sin que por otra parte se rastree vuestrós principios i vuestra conducta? Pero qué! no habeis tenido la audacia insolente de acusar de latrocinio i de otras ridículas iniquidades al mas virtuoso e intachable de los mandatarios de Bolivia? ¡i vos, vos, D. Jorge! vos que sin traer a consideracion vuestrós antecedentes, olvidando que sois conocido en Bolivia, como subalterno, como jefe, como Presidente i como destronado mandatario, contabais ya en solo dos años de Presidencia con mas de Arrecientos mil pesos, vos teneis la insensatez de tratar de embaucar a los hombres, asegurando que los ahorros de 25 años de servicios, os produjeron un capital tan considerable que ninguna industria puede dar en Bolivia? Vos, moderno Conde de Monte-Cristo, no os acordais que cuando regresasteis de Buenos-Aires donde por pena os envió el Jeneral Buizu, llegasteis a mi país en un lamentable estado tal, que fué necesario que el Dr. Nezumdos os truviera en su mesa i os vistiera, regalandoos acifios para restituirlos a la Paz? I desde entónces, que fué el año 1850, contais 25 años de economías? El año 55 cuando pisabais los escalones de la Presidencia que falceasteis al voto de la Nacion, vos D. Jorge, que no pudisteis pagarme doscientos i pico de pesos por resto de licores que tomasteis de mi tienda por conducto de vuestro ayudante Lopez, a pesar de vuestros ahorros de trescientos mil pesos de 25 años? I a propósito, no recordais tampoco que hecho Presidente no quisisteis pagármeos solo porque en las elecciones de Presidente trabajé i voté como todos los individuos de mi familia, ya en Cochabamba, ya en Sucre como en el Valle-Grande i en el Valle de Cliza, por la candidatura popular del Sr. Linares? I vos, acusais ahora de peculado al Gobierno mas puro i mas desinteresado; de deprabado i corrompido a todo el pueblo boliviano, i de fraude a la desgracia involuntaria de un hombre que ha estimado alto la patria posponiendo el interes personal? ¡Oh cuan triste es tener que suscribir sin saber lo que se firma!

Por otra parte, ¿cómo es que al atreveros a insultar a los Edecanes del Gobierno Libertador no sentis que la baba inmundicia que arrojais os cae a los ojos? Olvidais que entre vuestros Edecanes teniais hombres proveedores i compañeros de vuestros «juveniles errores» que adornados de charrete-

ras, caballeros de industria i fama conocida, músicos de guitarra i bandola, propios solo para acompañaros en vuestros « juveniles errores » embellecian vuestro palacio para competir con vos de igual a igual, para arrojaros de vuestra cara posición, para echaros a la calle i ponerlos en escandalosa fuga, i para que mas tarde sometieseis este « hecho juvenil » mediante vuestros Ministros a discusion ante el Soberano Congreso como una tentativa de asesinato fraguada por el Sr. Linares? No os acordais? Entre tanto, a lo menos confesad que Linares no asesina—castiga—El asesinato es propio de los fautores del 40 de Agosto—de los cruzados caballeros, fueles de la anarquía, que asesinando sin respetar la vida humana, gritan inviolabilidad de la vida en favor del crimen.

Es verdad, por último, que he sido improvisado Jefe de Ejército i Edecan, i repito que me honro i enorgullezco de ello, porque me puse al servicio mas alto i noble del Republicano Linares i porque pertenecía a un brillante cuerpo que ciertamente no se componía de individuos de baja ralea i de costumbres de taberna. Además, yo no lo he solicitado vilmente ni arrastrádome, humillando canas i renunciando las borlas del doctorado en cambio de charreteras por frenética ambicion de poder i mando. He sido improvisado en mérito de circunstancias sin obligar al Jefe del Estado en medio de la paz i del orden, a que con transgresion de lei espresa cual sucedió en el Congreso del 57 i en la alta clase militar, se improvisase un capitán general con menosprecio de Jenerales veteranos i aun del propio padre a quien se arrebataba su graduacion. En fin inclinad D. Jorje vuestra faz hasta el suelo porque no es dado a vos acusar de improvisaciones cuando nunca como en vuestra administracion se ha improvisado con mas descaro. Recordad vuestros militares i vereis.....

Pero aun no comprendéis que por burla, os sentaron en la silla; por burla os han precipitado de ella; por burla os hacen suscribir un folleto que es el proceso de vuestra vergüenza i baldon eterno, la confesion de vuestra derrota e ineptitud i « por burla i burla burlando van burlándose de vos. »

Luego en una de vuestras notas plagadas de falsas infemas con que habeis obligado a vuestros partidarios mismos a enrojecer de vergüenza, añadís. « Grande fué el escándalo con que en Cochabamba ordenó forzar las puertas del Monasterio de Santa Clara; i lo inundó de sus partidarios ébrios i de turbulentos cojejatos que me hicieron fuego. Bué comisio-

nado el Sr. Sócrates Torrico para penetrar como lo hizo a viva fuerza en el recinto de dicho Monasterio a la cabeza de 20 estudiantes armados.»

Si D. Jorje Córdova escribiera en el Japon o en la Siberia i si sus lectores no tuvieran mas criterio ni otra inteligencia que el mismo, sería todavía insufrible su Manifiesto. Pero escribir a las puertas mismas de Bolivia i para que lo lean los bolivianos mismos! ¡Triste estupidez!

Si vos titulado Presidente popular i de Constitucion que combatiais solo con enemigos francos que os hacian noble guerra i no os inquietabais por salvar la sociedad de los bandidos saqueadores e incendiarios, confesais « que solo la constitucion i sus prestijios no bastaban a conjurar las discrepancias ni salvar el principio de autoridad » ¿cómo os atreveis a condenar de Dictador al Sr. Linares? Vuestro principio es el saco i el pillaje; vuestro pueblo los rotos i saqueadores, vuestro fin la guerra de castas; i por eso hoi cualquier rumor de desórden hace estremecer a todos i hasta a vuestros partidarios que aun conservan sentimientos de honor i patriotismo; i creis insensatamente que el Sr. Linares se cruce las manos i haga devorar las propiedades i la sociedad entera con las turbas de bandidos con que contais i que cual horrible vorájine amenazan tragar el pais?

Hoi la cuestion en Bolivia merced a la democracia especial nacida el 49 i perfeccionada el 57 en los alrededores de esta ciudad, no es política ni de buen gobierno—la cuestion es esclusivamente social—la propiedad o el pillaje; los rotos o el pueblo sensato; la civilizacion o la barbarie. I creis que así no sea urgente que una mano fuerte impulsada por un corazon recto i virtuoso i dirigida por una alta inteligencia salve la sociedad i el honor nacional? I que erais, vos, sin contar con lo uno ni lo otro ni voluntad propia, humilde máquina de añejos usos; qué erais, repito, con vuestras facultades extraordinarias sin regla, sin medida ni fin? Entónces se apresó, se desterró sin necesidad política ni social i sin causa ni pretexto a majistrados que cumplian su deber, a diputados inviolables i honrados, se vistió la jerga del soldado a jóvenes decentes; se ultrajó a las Señoras; se degolló confinados i se deshonró.....en fin....

Pero me desviaba de mi objeto, volvamos a él. Es cierto que la necesidad hizo penetrar en Santa Clara donde se habian asilado quizá todo el bello sexo de este pais, i se habian guardado injeatas fortunas i por donde como era el flan-

co mas débil i descubierto trataban de penetrar los de vuestra falanje—Había que resguardar este punto para salvar la plaza i con ella la revolucion, i a la vez el honor i la vida de tantas familias encerradas i de las monjas mismas i tambien sus fortunas. Las monjas, Señoras sencillas e inocentes, que no comprendían el peligro i solo obedecían a sus hábitos de clausura se opusieron a las súplicas i reflexiones que se les hicieron. I qué hacer entónces? Cumplir con un deber de propia conservacion i salvar a esas Señoras como lo hicimos. Entramos pues veinte estudiantes i yo, es decir, veinte jóvenes decentes i escojidos. Guardamos aquel santuario i precioso depósito de las furias infernales de los saqueadores autorizados para arrasarlo todo. Entre tanto quien acusa de este hecho humanitario, no es sino quien quiere sentar plaza de hombre sin respeto a la virtud i a la mujer, a la propiedad i al honor.

Decis tambien contradictoriamente que el Monasterio se inundó de partidarios ébrios. Ebrios de qué D. Jorge? de «juveniles errores»? ébrios de patriotismo i ardor bélico? Es verdad, ébrios estuvimos i ébrios nos conservamos por la santa causa de la redencion de Bolivia i para escarmentar todo bandalaje anarquizador, cualquiera que sea su caudillo grande o pequeño, i para salvar la sociedad i a su digno representante.

¿O habeis querido decir ébrios de licor? ¡Oh Sr. D. Jorge, vos no debeis ni podeis atreveros a ello! Sería hablar de la soga el mismo ahorcado! Ya he dicho que los jóvenes que fueron en mi campaña eran decentes, eran la flor i la nata de las principales familias de Cochabamba, de antecedenes i educacion mui marcados. Esta clase de hombres no tienen costumbre de beber i mucho menos en momentos supremos para la patria.....

Ya que me he tomado sin advertirlo un trabajo que no tuve por objeto al delinear estos renglones, cuyo único fin fue el demostrar que el Sr. Córdova no tenia razon para llamar fraudulento a ningun hombre, ni consignar en su libelo un ultraje tan calumnioso como injusto, ocupándome por incidencia de parte del cúmulo de falsedades, desahogos i rencores en que abunda, no concluiré sin tocar el bello Programa de granse, de jenerosa, indulgente i benéfica administracion con que termina su Manifiesto, protestando renunciar hipócritamente la Presidencia—Era indispensable esta pieza para coronar i complementar el cinismo de sus autores. Era preciso repetir lo que otros han dicho i aparentar un desprendimiento en una

moneda tan usada i gastada para el colmo del ridículo. Este mismo Programa no es verdad que la noche de la cena política en esta ciudad, el 23 de Abril del 55, se pronunció i que los gaceteros de pitanza lo repitieron i ensalzaron hasta el fastidio? I despues ¿qué se hizo de Bolivia i de los bolivianos? El mismo Córdova lo contesta ahora confesando que sin capacidad para comprender los destinos de la patria, solo se habia entregado «al impetu de la depravacion.»

Pero no solo no ha hecho ni podido hacer nada, sino que ha hecho siempre mucho mal a todos, a sus partidarios i a los que no lo eran. A estos, D. Jorge, lo recordais, es decir, a los que no justificaban vuestros juveniles errores, a los que no pensaban como vos, i no sentian como vuestros adictos cuanto los habeis hostilizado sin cesar? Recordais lo que hicisteis con el malogrado Dr. Copertino Mendez? No es verdad que sin mas culpa que el haber notado en privado vuestra repentina fortuna, ignorante de que hubieseis arribado a la isla de Monte-Cristo, i sorprendido de vuestra colosal fortuna, de vuestro boato regio, de vuestras allugas valiosas que en pocos meses de Presidencia llamaban la atencion a todos i cada uno de los bolivianos, lo hicisteis prender, encarcelar i engrillar, corrompiendo a los magistrados a fin de que lo condenen a las mas duras penas?

Habeis olvidado lo que hicisteis con el inviolable por la lei, honorable Sr. Galco, hombre lujoso de patriotismo i crisol de abnegacion? La suerte que pesó sobre el Dr. Vicenio por el cumplimiento de la lei i de su puestro, i lo que habeis hecho con otros infinitos cuyo número es de difícil cuenta? Olvidais que vos i vuestros satélites todos, perseguian, bejaban, encarcelaban i desterraban para satisfacer personalidades? Pueden recordároslo el Dr. Miguel Rivas, el Dr. Muñoz, el Sr. Quevedo, el Sr. Aponte, mi hermano José Manuel Torrico i D. Manuel María Gonzales, los unos victimados en Cochabamba i los otros encausados, ultrajados en el Valle-grande i desterrados afrentosamente a Santa-Cruz, como el respetable cura de Valle-grande Pedro Pablo Velasco, que despues de que recorrió Sucre, Potosí, la Paz i Cochabamba, encarcelado a cada paso i privado de su beneficio colado, tuvo que permanecer desterrado durante toda vuestra administracion.

¿Olvideis los ultrajes de soldado rudo que hicisteis pe- ar sobre mi anciano Padre, personaje respetable dentro i fuera de la República? I porqué? Porque en una comunicacion particular, que hicisteis extraer de la administracion de correos.

de esta Ciudad daba el tratamiento de «Excelentísimo» al Venerable Patriarca boliviano Sr. Mayor Jeneral D. José Miguel de Velazco en cumplimiento de una lei nacional. I es por eso que le hicisteis ofrecer vos, D. Jorje, mandatario respetuoso por la lei, las garantías i la seguridad personal, abusando de la posicion que ocupabais, patadas a un anciano valedudinario; es por eso que lo hicisteis llamar con el jefe de vuestra Escolta, protestando darle de estocadas en vuestro palacio i dar cuenta con lo obrado, es decir con su muerte al Congreso. Así lo hubiereis hecho si obedece vuestra llamada i no burla escusándose, la actividad de vuestra persecucion, i como el reclutamiento de Vasquez habriais hecho aprobar su muerte con vuestro Congreso. No es verdad?

Sería cansado numerar mas víctimas en vuestra administración i baste para concluir, hacer notar que los mismos vuestros lo han sido. Sonó la hora de la libertad; i vos os entregasteis a vuestros «juveniles errores,» os embarcasteis en el borrascoso mar de ellos; así concurristeis a las Barricadas, así llegasteis a Marquirivi i Calamarca i naufragasteis cobardemente abandonando a vuestros amigos. Fugasteis, pues, al extranjero lleno de ignominia a publicar la afrenta de Bolivia, i allí debéis vivir devorando en medio de vuestras pasiones vuestros pasados extravíos i vuestros imperdonables delitos, sin pensar mas en Bolivia cuyos hijos os han repudiado i solo os desean para imponeros el condigno castigo. Así fugasteis despavorido hasta Torata i mientras que vuestros vencedores no hacian mas que compadeceros, vuestros partidarios os maldecian i execraban. Primer ejemplo en la historia de las revoluciones—Un Presidente destronado en medio del desprecio i del escarnio de sus propios soldados.

I ahora mismo ¿no habeis podido, por ventura, comprender vuestra posicion D. Jorje? Antes que el Jeneral Belzu arrojara al fango las pérdidas pretensiones de los que hoy os vuelven a rodear, que era de vos? Viviais una vida triste en Torata, olvidado i hasta despreciado, nadie se acordaba ni contaba con vos para nada. I solo ahora desengañados del Jeneral Belzu i despechados por la rabia i la desesperacion os levantan como una figura rota echada ya en la basura; i para colmo de vergüenza poniendoos un director, es decir, tutor i curador, que os dirija, que os gobierne i que os proteja.

Destituido de capacidad de Gobierno hasta para el régimen de una aldea; nulidad reconocida por todos i hasta por vuestros partidarios mismos ¿no os avergonzais de ofrecer i fir-

mar Programas de sabia Administracion?

Podeis ponerlos, Don Jorje, en pié al frente del respetable Linares, sin bajar vuestro rostro i sin ocultar vuestras miradas bajo la tierra que huellan sus plantas?

Que sois pues, hombre pigmeo, a lado de aquel gigante? Que habeis hecho vos i que hace él? I que hariais hoy protegido por pigmeos de mal agüero?

Mientras que vos os entregabais a vuestros «juveniles errores» i vuestros tutores os seguian tambien—el virtuoso Linares es el ejemplo vivo de la moral mas ríjida i el dechado de la caballería mas cumplida.

Mientras que vos insultais a la Nacion toda, acusándola de depravacion jeneral, deshonorándola así en el extranjero—el Señor Linares la levanta i la enzalza ante las demas Naciones.

Mientras que vos erais i sois el manequí i juguete de vuestros Ministros i directores—el Sr. Linares, persona de alta intelijencia, de vastos conocimientos, de educacion esqui-cita i antecedentes honrosos, posee voluntad i conciencia propia i dirige su ilustrado gabinete.

Mientras que vos presidiais i llamais ahora a la chusma en vuestro amparo—el Sr. Linares protege i se rodea del pueblo sensato i de los ciudadanos honrados.

Mientras que vos i vuestros Ministros dejabais pasar el tiempo ocupados solamente de bailes, galanteos i de «juveniles errores»—el Sr. Linares i su gabinete trabajan i trabajan sin cesar por combalecer esta patria moribunda.

Mientras que vos diciabais i derrochabais los caudales de la Nacion, para disculparos con las mas groceras calumnias—el Sr. Linares se afana por reponer la hacienda que habeis dejado ecsausta i en quiebra completa, como se os demostró antes de vuestro destronamiento en «La Reforma» periódico de este pais, i hoy lo ha probado el Sr. Baptista en el número 32 de la «Gaceta del Gobierno» de 24 del presente en su «Exposicion dirigida al Cónsul de Bolivia residente en Salta» i cuya lectura os recomiendo a vos, Sr. Córdoba i a los vuestros, que os habeis propuesto infamar al Gobierno Libertador con la mancha con que os encontrais emporcado.

Mientras que vos, en fin, sois nada i peor que nada—él, es un hombre i todo un hombre para Bolivia. ¿I qué sois pues, vos para ofrecer Programas a Bolivia? Quién sois vos, para querer volver a dominarla, bajo los auspicios de vuestro pequeño director?

¿Os han hecho creer en vuestra legitimidad de burla i fraude para embaucar tambien a los tontos? ¡Oh! Quién ignora ya que los manequís son incapaces de ningun derecho?

Creis por fin en vuestra resurreccion? Olvidais que los Santa-Cruz i los Ballivian no lo consiguieron, ni lo conseguirán nunca jamas contra la voluntad del pueblo i su libertad? Pero bien!! Será el último ridículo que caiga sobre vos i la loza de verguenza eterna que cubra vuestra tumba política.

Entre tanto, sepan los que os manejan i que han conspirado contra Bolivia eternamente, pegados cual boton de cascaca a cuantos han propendido a mandarla, hombres sin fé i sin conciencia política, i sin corazon ni sentimientos de amor al bien de la patria; i sepan los réprobos bolivianos que aun esperan en el restablecimiento del reinado de la chusma i de vuestro Gobierno, que la época de barbarie para esta Nacion pasó ya—que la revolucion de Setiembre no retrocederá jamas. Fruto de nueve años de padecimientos, de esfuerzos por la libertad i la espresion de la civilizacion boliviana, la revolucion se halla garantida por las leyes providenciales que rijen el jénero humano, i protegida por Dios, centinela avanzado de la prosperidad de las Naciones. Pasó una vez el tiempo de la purificacion de esta patria i el mal no volverá ya mas.

Ademas, el fuego sagrado que enardeció los cicatrizados pechos de los veteranos del Ejército Libertador i animó el corazon de la juventud i de los nobles i honrados artesanos que os llenaron de terror, no se ha apagado ni por un instante. Hoi, como en las Barricadas de Setiembre, os aguardamos en pie todos—vos i los vuestros representais la barbarie—nosotros guardamos la propiedad, la sociedad i el honor nacional—¡Bien!! Atreveos pues, venid luego, apareced i no mandeis solamente directores de vuestro gobierno constitucional, venid i escarmentareis para siempre.....

Pero jamas os atrevereis a ello, i lo único que os conviene es quedaros en el extranjero. I desde allí en el silencio de vuestras pasiones, devorando vuestros pasados extravíos, aprended a ser hombre, aceptad el consejo de vuestro padre, aprended en playas estrañas a vivir en sociedad, i en vuestro aprendizaje no olvideis que impugnemente no se insulta i calumnia a hombres honrados, que no el fraude, no una falta ni la mala fé, sino un contratiempo de causa mui reconocida, ha privádoles de una fortuna adquirida con el trabajo i recibida de padres conocidos.

Cochabamba, 28 de Febrero de 1859.

Sócrates G. Torrico.